

**LA PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA COMO PARADIGMA DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA: RETOS EN EL CONTEXTO CUBANO ACTUAL**

## LA PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA COMO PARADIGMA DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

AUTORES: Alisa Natividad Delgado Tornés<sup>1</sup>Alicia de la C. Martínez Tena<sup>2</sup>Jorge Mesa Castillo<sup>3</sup>DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: [alisa@csh.uo.edu.cu](mailto:alisa@csh.uo.edu.cu)

Fecha de recepción: 14 - 12 - 2013

Fecha de aceptación: 04 - 04 - 2014

## RESUMEN

Esta reflexión, consta fundamentalmente de los siguientes ejes, que por razones metodológicas se han colocado desde una cierta derivación: 1) educación universitaria y la necesidad de diálogos culturales; 2) la educación y el proceso de educar; 3) el diálogo de saberes; 4) la pedagogía de la autonomía.

**PALABRAS CLAVE:** educación universitaria; diálogos culturales; diálogo de saberes; pedagogía de la autonomía

**THE PEDAGOGY OF THE AUTONOMY AS A PARADIGM OF THE UNIVERSITY EDUCATION: CHALLENGES IN THE CURRENT CUBAN CONTEXT**

## ABSTRACT

This reflection, it consists fundamentally of following axes, than for reasons the methodological have taken a job from a certain derivation: 1) university education and the need of cultural dialogues; 2) education and the process to educate; 3) the dialogue of knowledge; 4) the pedagogy of autonomy.

**KEYWORDS:** University education; cultural dialogues; dialogue of knowledge; pedagogy of autonomy

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Filosóficas y Profesora Consultante de la Universidad de Oriente, Cuba. Profesora Investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura (CEDIC), adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente. Cuba.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Filosóficas y Profesora Titular de la Universidad de Oriente, Cuba. Profesora Investigadora y Directora del Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura (CEDIC), adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente. Cuba.

<sup>3</sup> Doctor en Ciencias Filosóficas y Profesor Titular de la Universidad de Oriente, Cuba. Profesor Investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura (CEDIC), adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente. Cuba

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende provocar reflexión y diálogo entre educadores universitarios, con el propósito de encontrar nuevas alternativas al perfeccionamiento de los procesos sustantivos de la educación universitaria en el contexto actual en nuestro país, y situarles de manera explícita a las nuevas generaciones, conceptos que brindan informaciones para una mejor comprensión de lo que acontece en nuestras aulas. Ellos serán los coordinadores de la educación en las próximas décadas.

Nuestra perspectiva de denominar a la pedagogía de la autonomía como un paradigma, nos ofrece un modelo para el perfeccionamiento del proceso de enseñanza-aprendizaje, dentro de la aspiración a la formación de un sujeto integral en las condiciones de la educación universitaria en Cuba. La pedagogía de la autonomía también favorece elevar la calidad de estos procesos expresados en términos de eficiencia, que significa la formación de un profesional técnicamente habilitado y con competencias técnicas profesionales.

El paradigma de la pedagogía de la autonomía halla sus asideros en la pedagogía de la liberación, corriente iniciada en América Latina desde antes de la década de 1960 del pasado siglo XX por el pedagogo brasileño Paulo Freire. Este educador en su práctica y concepción pedagógica formula de manera explícita la ideología revolucionaria, nos alerta en primer término que para poder convencer a los demás, hay que estar convencido primero uno mismo, de lo que se desea hacer, y si eso se logra, podremos hacer acciones obras (y cosas no me parece loable esta expresión) que nos permitan una mayor coherencia entre el discurso y la realidad.

Paulo Freire, hace más de 50 años logró en aquel difícil y complejo contexto brasileño de la década de 1960 alfabetizar de un modo original en su país a más de 300 campesinos en menos de 40 días, sin medios técnicos ni tecnologías sofisticadas, sin apoyos financieros y de otro tipo. Esta acción cultural para la libertad la llevó a término con el único recurso de su método y su voz unida en diálogo horizontal acompañado de las voces de esos campesinos.

De acuerdo a los tiempos que vivimos, de trascendente complejidad y con matices diferenciables en este contexto cubano, estamos convencidos de la necesidad de desarrollar acciones educativas desde una visión pedagógica dialógica, cultural y contextualizada; en cierta medida similares y, a la vez, diferentes a las que realizó este educador latinoamericano.

## DESARROLLO

### *1.- Universidad, Pedagogía y Diálogos Culturales*

Son diversas las razones que nos mueven a conocer e investigar el mundo en que nos ha tocado vivir y hacer, en particular el mundo universitario en que nos desenvolvemos. Efectivamente existen disímiles razones que justifican lo que deseamos y debemos conocer, sobre todo, cuando pretendemos mejorarnos

como personas, mejorar nuestros actos y así poder encontrar vías y alternativas para aportar al conocimiento y perfeccionamiento del quehacer educativo universitario.

Lo apuntado permite situarnos en los contextos en que hoy se desarrollan los procesos sustantivos e interrogarnos: ¿qué nos pasa?, qué nos está sucediendo? ¿qué estamos haciendo a nivel de los procesos educativos, en particular de enseñanza-aprendizajes y cómo lo hacemos?, ¿cuál ha sido la dinámica universitaria en los últimos años? ¿Cuál es nuestra práctica universitaria?, ¿Cómo son nuestros diálogos de saberes? Las respuestas, diversas, divergentes, contradictorias, imaginativas, optimista, darán cuenta de nuestras prácticas, razones, mentalidades. Son respuestas a un modo de hacer, legitimado y pautado en las relaciones institucionales.

Si estamos conscientes que el mundo está en constante cambio, como seres humanos, como profesionales universitarios con la alta responsabilidad – educar a los demás y ser educados por ellos- cada uno de nosotros debemos aportar desde nuestra práctica contextualizada, una pequeña partícula al quehacer universitario y ofrecer miradas alternativas para mejorar los procesos educativos.

De frente a esta reflexión, se pretende servir como una provocación a nosotros mismos, los educadores, a la conciencia de quienes coordinamos estos procesos, para que aquilatemos nuestro panorama institucional, tanto en el ámbito de la formación, como laboral y científico-investigativo, sobre la base de ocuparnos fehacientemente del quehacer educativo y encontremos aquellos procederes más adecuados para la actividad docente educativa.

Sabemos que hoy en día, en este contexto santiaguero aumentan los problemas carenciales de todo tipo, la vida cotidiana es difícil. En esta ciudad, y en esta misma Universidad de Oriente, se constituye uno de esos espacios santiagueros desde donde nos corresponde educar y ser educados; aquí cohabitan valores y personas que exhiben potencialidades que favorecen el desempeño de nuestra labor docente educativa. En este recinto universitario se produce un interesante tejido socio-cultural poco aprovechado, a partir de nuestra mirada, ya que confluyen variadas generaciones, de los viejos Mambises de educadores y los nuevos Mambises, quienes pueden unir sus potencialidades y provocar un cambio en el sentido de pertenencia, motivación y participación en los procesos sustantivos de la vida universitaria. Precisamente aquí se necesitan los conocimientos y prácticas comprometidas desde la misma práctica, para eso nos deben servir todas las investigaciones, asistir a los eventos, la concepción de todas las clases que preparamos, llegar puntual a clases, compartir todo el fondo de tiempo con los estudiantes en una conversación asertiva y recíprocamente respetuosa, promoviendo el debate abierto de temas de mutuo interés (aunque sean espinosos, pero desde la perspectiva revolucionaria), mejorar la interpretación de los encuentros en la Residencia Estudiantes o con el grupo científico estudiantil. Es decir, en ese sencillo acto de hacer y ser encontraremos el camino de la perfección y nuestra propia satisfacción.

El brillo mágico del inminente siglo XXI sigue suscitando eventos académicos que se proponen ahondar la reflexión sobre el futuro. Más de setecientas tesis doctorales en ciencias pedagógicas y/o de la educación, defendidas a lo largo de estos años en Cuba, cátedras y centros de estudios de la educación, congresos de pedagogía y de la Educación Superior, etc., cientos de tesis de maestrías dan cuenta de las preocupaciones que sobre los procesos formativos han sido investigados en casi toda la geografía cubana. Sin embargo en el campo de la educación y la calidad de los procesos como espacio donde se objetivan las relaciones educacionales, son enormes las contradicciones las cuales cuestionan las pertinencias de algunos de esos resultados teóricos y metodológicos.

Con lo anterior, nos proponemos hacer una breve mirada a algunos conceptos y prácticas sobre educación y pedagogía, por la pertinencia que tendremos de ellos para perfeccionar las políticas y por consiguiente, los actuales procesos universitarios. Sabemos que todo es dialéctico, nada es finito, por tanto, hoy tenemos una manera, una forma, una técnica o métodos de enseñar-aprender y para el futuro serán otros, tal vez de mejor calidad, pero advertamos los avances que han tenido diferentes procedimientos o conceptos de educación y pedagogía que pueden ser recolocados en diversos contextos.

## *2.- La Educación y el proceso de educar*

La educación de todos los hombres y mujeres con que interactuamos y participamos de diversos procesos educativos, la mayoría somos lo que somos (debe mejorarse esta redacción), habilitados o menos habilitados, con mentalidades y posicionamientos diversos, abiertos o cerrados, por la educación que por regla hemos recibido y no por la educación que hemos compartido. Esta es la gran diferencia entre los hombres y las mujeres, porque efectivamente la educación es un hecho humano, proceso a través del cual nos humanizamos y crecemos en coeducación con los otros y en permanente interacción social.

Pero desde el contexto cubano actual educar es más que un hecho humano, es más que formar personas con conocimientos y habilidades profesionales, es un proceso de formar sujetos (hombres y mujeres) cívicos, amantes de su patria, con profundas convicciones políticas e ideológicas.

Es por esa razón que asumimos que la Educación Popular es un ingrediente sustancial para cualquier proceso de transformación humana.; la educación popular de la que estamos hablando es de una postura ética, con una dimensión política, y con una metodología y pedagogía consecuente con lo anterior. Es una trilogía: la postura ética; una actitud y compromiso político concreta; y una metodología, una pedagogía y una didáctica consecuentes, que hagan posible que las acciones educativas, sociales, políticas, etc., se desarrollen con coherencia. Esta es la propuesta de Paulo Friere y de incontables educadores latinoamericanos que nosotros reconocemos. Es esto lo que denominamos Educación Popular, y es con esta opción ética-política que

nos sentimos comprometidos; es decir concepción y práctica educativa desde la realidad y la historia concreta.

Cuando nos acercamos a esta comprensión de educación lo hacemos no sólo desde la labor que realizamos en la universidad, sino desde esta perspectiva de educación popular, somos personas que desde hace más de cuatro décadas nos ubicamos en el campo de las ciencias sociales y pedagógicas, a partir de un compromiso social y profesional con la obra de la revolución, y no desde una plataforma profesional (no somos egresados en ciencias pedagógicas). Circunstancias particulares del trabajo comunitario y/o de animación sociocultural nos permitieron acercarnos a diferentes comunidades santiagueras y hacer en sus inicios una práctica a veces intuitiva y más adelante asumiendo conscientemente metodologías para el desarrollo cultural comunitario, pero respetuosa y "temerosa" (en el buen sentido de la palabra, o sea, muy responsable), y por ello, intentamos que fuese rigurosa. En todo ese tiempo contando con el enorme respeto que nos merecen esos comunitarios y reconociendo la falta de herramientas que nos ofrecería teóricamente nuestra formación inicial, esto nos condujo a estar atentos y a ser rigurosos para ir aprendiendo permanentemente, de lo que esas personas de la comunidad nos iban enseñando. Por supuesto, unidos a esto los intercambios, lecturas, investigaciones y todo lo que es necesario para producir un conocimiento sistemático. Sin embargo, en ese proceso de educación o coeducación siempre estuvo como referente la práctica, pero está comprendida como praxis. No se trata de colocar el término por una moda intelectual. Ustedes conocen que la praxis es un concepto que contiene en sí mismo, en una interrelación dialéctica y contradictoria, esa justa combinación de *teoría y práctica/práctica y teoría* (lo invertiría). He aquí la fuente principal de todo conocimiento, y en nuestro caso, (más allá de lo que uno haya podido leer, estudiar, compartir o sistematizar) ha sido esa referencia praxiológica la que nos condujo, desde hace más de quince años, a reflexionar y actuar desde y sobre la realidad a través de la propuesta de la Educación Popular. Y esto lo habíamos venido realizando desde los proyectos de trabajo comunitario, desde la propia universidad y la organización de los pedagogos cubanos, y de este modo fuimos adecuando la acción de acuerdo a las incidencias de las diferentes teorías que han ido apareciendo en estos años, pero sobre todo, en atenta relación al contexto socio-político en el cual se desarrollan nuestras prácticas.

Un referente de la práctica educativa que hacemos a nivel organizativo y reflexivo, en el aula o en la comunidad, porque esta práctica no está y no puede estar fuera del contexto; quien lo ignore, es que se ha adherido a una cierta teoría o al intereses de ciertos caprichosos posicionamientos, y desde ahí pretende que la realidad sea como él la piensa, y no al revés: pensar de acuerdo a lo que la realidad está indicando y exigiendo, es el gran reto de cualquier educador, en particular de aquellos que acompañamos procesos de educación en las comunidades: tener la capacidad de estar colectiva y permanentemente

interpretando el contexto, para así poder ir adecuando las respuestas y las propuestas de acción, de acuerdo a ese movimiento permanente de la realidad.

### 3. *Diálogo de saberes*

La posibilidad de formar un profesional competente y comprometido, interesado y participativo en un sistema de relaciones sociales, es posible desde y con un proceso educativo basado en el diálogo de saberes. El diálogo como base de comunicación ofrece la posibilidad de formarnos como seres dialógicos, como seres interesados en nuestras disímiles dimensiones que nos conforman: contextual, política, epistemológica, comunicacional y pedagógica. La comunicación horizontal es vital para la educación que necesitamos. *No existe comunicación sin dialogicidad y en la comunicación está el núcleo del fenómeno vital* (Freire: 1997:34) En este sentido la comunicación es factor de vida, y de generar más vida de calidad.

Los educadores y educandos que aspiramos a un cambio que supone la vida como bien común, los sujetos de la acción educativa encontramos en el diálogo de saberes la manera más expedita para sustentar el proceso comunicativo que esa acción exige e implica, respetando las diversidades de todo tipo: ideológicas, políticas, religiosas, género, e incluso, de opiniones adversas.

En un contexto educativo universitario, el diálogo de saberes como método educativo debe promover la cultura de respeto y la autogestión de los saberes entre los sujetos coparticipes del proceso educativo.

Para la construcción y el desarrollo de competencias es necesario el diálogo de saberes, ya que este facilita que se promueva la búsqueda permanente, la apertura a lo idéntico y lo diferente. Freire expresa *Nadie ignora todo, nadie sabe todo, todos nosotros sabemos alguna cosa. Todos nosotros ignoramos alguna cosa.* (Freire: 1984:45). El antagonismo que se produce entre una concepción bancaria, verticalista, y esta otra concepción de liberación, se puede superar través del diálogo de saberes. En este último se produce tal superación, de la cual debe emerger una situación nueva:

*“ya no hay educador del educando, ni educando del educador, sino educador - educando juntamente con educando - educador. De este modo el educador no es solo que educa, sino el que mientras educa, es también educado en el diálogo con el educando.”*(Freire: 1984:94).

P. Freire encontró en la dialogicidad la construcción de relaciones propiamente educativas y en ellas se fundamenta el modo de ser y de estar como educador y educando, educándose naturalmente en un enriquecedor proceso democrático, haciendo juntos el cambio en la búsqueda de la verdad, constituyéndose como personas en su dimensión más profundamente humana. El educador, como coparticipes de un proceso, como compañero, se educa con quien acompaña en la misma tarea de diálogo que comparta: Ir con (ni delante ni detrás) el otro;



Junto al otro (a), reflexionando en el acompañamiento, compartiendo sentimientos y conocimientos.

El objeto de diálogo (un contenido determinado) es aquello que precisamos clarificar y para ello necesitamos ponerlo en relación con otros para reconocer en la red de relaciones que entrañan en la vida, las consecuencias, las causas que explican y permiten comprender lo que se percibe. Es al decir de Freire una mediación objetiva la que a través de la intersubjetividad, da sentido a mi existencia (Freire: 1974:78).

En este momento histórico en que estamos situados, es necesario más que nunca el diálogo de saberes para poder actuar y sentirnos ciudadanos. La construcción del diálogo se impone desde nuestros contextos y procesos educativos en la construcción de sujetos sociales con responsabilidad social y sentido de ciudadanía.

Reconocemos el valor múltiple del diálogo, pero al mismo tiempo, nos distanciamos de la trampa de aquel “diálogo” enmascarado, que no trasciende en las transformaciones de los sujetos en el acto de educar. Es decir, el diálogo debe cumplir diversas premisas, entre ellas:

- Se sustenta sobre los presupuestos de la honestidad y el respeto.
- Fomenta la tolerancia en la comunicación entre los interlocutores.
- No pretende constituirse en una vía para someter unos sobre otros.
- Constituye un camino para construir sensibilidad humana, acercándose humilde y abiertamente al intercambio.
- Debe existir una satisfacción del diálogo y a la disposición al cambio.

Paulo Freire ofrece una clave para responder este asunto: compromiso con la vida y la sociedad en que nos insertamos. Es en este nivel de relaciones donde el diálogo lo atraviesa todo, es donde se concreta la dialéctica objetividad – subjetividad, conciencia – mundo, donde el diálogo adquiere su potencialidad para transformar y transformarnos.

#### *4. Pedagogía de la autonomía*

Ahora tratemos de formular nuestro punto de vista acerca de la pedagogía de la autonomía, apreciamos que no debe ser separada, y que es susceptible de ser diferenciada de otros fenómenos que ocurren en la práctica educativa.

Podemos diferenciar aquello que denominamos la sociedad, y somos capaces de distinguir dentro de ella el proceso educativo en las distintas prácticas sociales. Es evidente que puedo reconocerlo, que puedo identificarlo, y en consecuencia le otorgo un estatus ontológico al fenómeno; pero si acepto que formo parte de lo social ¿Puedo pensar de modo ordenado y sistemático sobre él? La respuesta es afirmativa, entonces asumo el principio de la construcción colectiva del conocimiento, de la creación de la idea acerca de ese fenómeno (mejorar su redacción).

No es cualquier pensamiento, es un pensamiento reflexivo, ordenado, sistemático. Con preguntas objetivas, reales, concretas, adecuadamente formuladas; a lo que debe corresponder la exigencia de tener respuestas objetivas, reales, concretas, sistematizadas. Este modo de pensamiento constituye la pedagogía. La pedagogía está constituida por la armonía y riqueza entre: filosofía de la educación, didáctica de la educación y ciencia de la educación.

Ahora bien, si hemos colocado en forma breve nuestra posición en torno a la educación, vamos a tratar de ubicar en igual forma nuestra posición de qué pedagogía hablamos. La pedagogía de la autonomía que estamos defendiendo *planteando* no se trata de la concepción didáctica que asumimos en un aula, o la didáctica de impartir cursos, sino nos estamos refiriendo a la actitud pedagógica de nuestras relaciones con los otros, de independencia y autonomía, de respeto y reconocimiento al otro; de la manera en que somos educadores, hay que procurar saber qué clase de educadores somos con respecto a los otros; se trata de una pedagogía de esencia ética y política. Acá lo que estamos ubicando en el centro, es una nueva forma de hacer y formar ciudadanos, cuya esencia es política, pero que enfatiza en lo ético, como también reconoce otras dimensiones como lo organizativo, pues también constituye un eje central de todo este proceso, y que trata de construir pedagógicamente los puentes, entre la realidad micro y la realidad macro, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo social y lo político, el sujeto y el otro, entre el educador y el educando etc., etc., pero construyendo dialéctica y procesualmente estos puentes que son conceptuales, pero también prácticos, pues son de la transformación real del sujeto y del contexto micro en función del contexto global. Por un lado, es una perspectiva cultural diferente a la que ha predominado hasta la actualidad, que supera el mimetismo de reproducción del sistema educacional; la misma fomenta la necesidad del autodesarrollo de estudiantes y trabajadores universitarios (sin que se confunda con una tecnología educativa o una técnica en este campo). Nos referimos a aquella aproximación entre lo que se construye intelectualmente y la implicación de esos actores en la realidad social, que propicie una consciente soberanía en la actuación, en las disímiles conductas de los individuos, sin paternalismos, maniqueísmos.

Pedagogía de la Autonomía que auspicie la formación de profesionales significa de una parte habilitarnos para el reconocimiento de la realidad, lo cual presupone la dimensión investigativa, pero ese conocimiento de la realidad nos conduce a una comprensión del mundo, de la conciencia de ese mundo y el compromiso. Es decir, necesariamente es terreno de la pedagogía, pero eso no se reduce al intercambio entre el educador y el educando, sino que debe producirse una socialización más amplia, que abarque a otros sujetos acerca de esa comprensión del mundo y la realidad. De este modo la pedagogía, requiere del diálogo de saberes, de la comunicación, y nuevamente de la investigación, porque no es pertinente, si debo de encontrar alternativas para el perfeccionamiento encontrarme al margen de ella.



### *5.- Pedagogía de la liberación*

La pedagogía de la liberación, porque es liberadora del educador y del educando. Afirmada en valores de libertad, de justicia, de lucha del ser humano por la superación de sí mismos por la recuperación de su humanidad, solidaridad y humildad. Los opresores son falsamente generosos, tienen necesidades de que la situación permanezca igual a fin de que su “generosidad” continúe teniendo la posibilidad de realizarse. Esta enseñanza y este aprendizaje tienen que partir, sin embargo, de los que estamos en opción de compartir el mundo y de los que realmente nos sentimos comprometidos en su transformación para cambiar nosotros también. La pedagogía de la liberación, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para ese descubrimiento crítico; el de los que queremos liberarnos por sí mismos y el de los opresores, por los que deseamos liberarnos, como por los que manifiestan la deshumanización. La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente entre quienes compartimos los espacios de socialización. Búsqueda que solo existe en el acto responsable de quien la lleva a cabo, nadie tiene libertad para ser libre, sino que al no ser libre lucha por conseguir su libertad.

Esto hace que la opresión real sea más opresora, acrecentándole la conciencia de la opresión, a la que Carlos Marx se refiere, corresponde la relación dialéctica, subjetividad- objetividad. Solo en su solidaridad, en que lo subjetivo se constituye con lo objetivo en una unidad dialéctica, es posible la praxis auténtica. Praxis que es reflexión y acción de los hombres sobre el mundo y desde el mundo para transformarlo. Sin ella, es imposible la superación de la contradicción opresor-oprimido. De este modo, la superación de ésta, exige la inserción crítica de los oprimidos en la realidad opresora, con lo cual, objetivándola actúen simultáneamente sobre ella, por esto, el mero conocimiento de una realidad que no conduzca a esta inserción crítica no conduce a ninguna transformación de la realidad objetiva.

Ninguna pedagogía liberadora puede mantenerse distante de los que desean liberarse, vale decir, posibilitar que ellos sean seres independientes, sujetos de su propio destino, para no intentar a través de ejemplos sacados de entre los opresores, la elaboración de modelar para su “promoción.” Los que desean liberarse han de ser el ejemplo de sí mismo, en la lucha por su transformación. ¿Cómo hacerlo? Esta es sin duda, una indagación importante que radica en la distinción que debe hacerse entre la educación bancaria, que puede realizarse con el poder único del educador, y la labor educativa que deben ser realizados de conjunto educador-educandos, en el proceso de su organización, para realizar esto, se requiere conciencia y un quehacer cotidiano sostenido de transformar conciencias. La conciencia en su esencia es un “camino para,” la conciencia es pues, método entendido éste, en su sentido de máxima generalidad.

## CONCLUSIONES

Colocar el diálogo de saberes en el centro de la actividad universitaria constituye uno de los grandes desafíos que implica un cambio esencial y radical en la concepción de lo que debe ser la Universidad en el siglo XXI. Se tiene que comprender que todas las actividades que realiza la universidad (docencia, investigación y extensión) son parte de su destino cultural, destino que debe abrir el cauce para una amplia participación democrática, el desarrollo del diálogo cultural y en el que tiene fundamental importancia la calidad de las relaciones humanas en la vida individual y comunitaria.

Es desde esta concepción que se asienta la más generalizada corriente de pensamiento latinoamericano en cuanto a la misión social de la universidad, la cual define que es esta institución la llamada a preservar, desarrollar y promover la cultura, como necesidad intrínseca de la sociedad.

La formación, integración y calidad que debe encarar la Universidad y la aceleración en el mundo de los procesos tecnológicos, demográficos, urbanos, ambientales, sociales, simbólicos, productivos, económicos, etc., instalan en la universidad, la necesidad de desarrollar una nueva pedagogía en su sentido más amplio, involucrándola en diversos aspectos de vinculación con la sociedad y el medio, no sólo transfiriendo, sino y fundamentalmente escuchando, aprendiendo y reflexionando sobre el contenido de los mensajes de todos los que participan en los procesos formativos.

## BIBLIOGRAFÍA

Colectivo de autores. (1998). Paulo Freire entre nosotros. Colectivo nacional del CEEAL en Cuba. Instituto mexicano para el desarrollo comunitario. IMDEC, A.C.

Fernández Moreno, Juan M. (1999). Paulo Freire: una propuesta de comunicación para la educación en América Latina. Revista Razón y Palabra. No. 13, año 4.

Freire, Paulo. 1976. Cultura y Liberación. Conferencia dictada en Sao Tomé el 12 de diciembre de 1976.

Freire, Paulo. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, editores, México.

González Monteagudo, J. (2007). La pedagogía crítica de Paulo Freire: contexto histórico y biográfico. Anuario Pedagógico No 11. Centro Cultural Poveda.